de Maestro de Ceremonias el Sr. Pbro. Vallejo, Vicario de la Parroquia de Tlálpam.

Después del Evangelio, ocupó la Cátedra Sagrada el Sr. Pbro. D. Magín González, Cura de Amecameca, quien predicó un Sermón digno de elogio.

La parte musical estuvo á cargo del Organista de la Colegiata.

Los peregrinos, cuyo número fué de 300, obsequiaron á la Colegiata con un bonito juego de vinajeras de plata en un elegante estuche de *peluche* azul.

En la tarde, concluido el Rosario, los peregrinos se despidieron de la Santísima Virgen, con el consuelo que siempre se experimenta cuando se ha realizado un deseo, satisfecho una necesidad y cumplido con un deber.

El apostólico, celoso, activo y fervoroso Párroco, D. Modesto Basurto, debió de haber quedado complacido y satisfecho.

***

Interesante, bajo más de un concepto, es la numerosa clase social constituida por los artesanos. Por esos hombres cuyo trabajo fructuoso, honrado y diligente sostiene, y desarrolla, y hace adelantar el arte, en sus variados y numerosísimos aspectos; que satisfacen todas las necesidades privadas y públicas, individuales y colectivas; que pesan en la balanza social de una manera tan marcada; que en acatamiento del precepto divino, *comen el pan con el sudor de su rostro*, y los que en la grande y complexa obra de la regeneración moral de los pueblos tienen asignado un papel tan interesante.

Muy de sentirse es que no pocas de las individualidades de esta clase, desconociendo su papel, tergiversando sus prerrogativas y abandonando su puesto, conspiren de una manera inconsciente pero decisiva, contra sí mismos, contra sus intereses, contra su decoro y prosperidad.

Pero este natural sentimiento desaparece cediendo su puesto á la esperanza, cuando vemos esta respetable colectividad en circunstancias como las que ahora ponen bajo nuestra pluma los recuerdos que á cada paso sentimos revivir, y la secuela de los acontecimientos que tenemos la misión de narrar.

El Grupo de nuestros Artesanos, que constituye el Círculo Patriótico Religioso, y cuyos miembros están ligados por el doble vínculo de la Religión y de la Patria, es eminentemente católico: y la actitud que tomó, y los preparativos que hizo, y el éxito que obtuvo en la función que dedicó á María Santísima de Guadalupe el Domingo 10 de Noviembre, ponen esta verdad fuera de duda.

Correctos, finos, previsores, diligentes y atentos estuvieron los organizadores de esta función, que por más de un título está reclamando un lugar preferente en nuestro cuadro; siendo el más digno de mencionarse quizá, el de la procedencia de los fondos reunidos para celebrarla.

Sin ningún esfuerzo nos encontramos con esta fuente, á cuya sola vista se nublan los ojos y se conmueve el corazón.

El sudor de la frente haciendo producir el trabajo; el trabajo allegando al modesto hogar del artesano unas pobres monedas; y estas monedas, arrancadas tal vez á la mesa por la mano del sacrificio, fundidas en el horno del corazón, al fuego activo del sentimiento religioso, y volatilizadas por el anhelo del amor más ardiente hasta llegar á las plantas de María, convertidas en plegarias.

Grande, sin duda, ha sido el sacrificio, pero mayor será la recompensa.

Con la debida oportunidad circuló la siguiente invitación personal, elegantemente impresa á dos tintas en magnífico papel inglés.

«El Círculo Patriótico Religioso de artesanos tiene la honra de invitar á V. para que se digne asistir á la solemne función que celebrará el domingo 10 del corriente mes en la Nacional é Insigne Colegiata de Santa María de Guadalupe, con motivo de la solemne Coronación de la Soberana Reina de los Mexicanos.—México, Diciembre 5 de 1895.—*La Junta Directiva.*»

En la otra hoja del pliego, estaba impresa la siguiente Distribución:

«A las nueve y media de la mañana se entonará la Tercia y á continuacion será la misa solemne que oficiará nuestro digno Socio Honorario el Sr. Canónigo de la Insigne Colegiata Lic. D. Pedro de Verona Gutierrez, ocupando la Cátedra Sagrada el M. R. P. Fr. Ambrosio Malabehar, Misionero Apostólico y Socio Honorario de este Círculo. Concluida la misa se cantará solemnemente la Salve y el Himno Patriótico Guadalupano, compuesto y dedicado al mencionado Círculo por el Maestro Mexicano y Socio Honorario del mismo, Sr. José C. Camacho, quien dirigirá la Orquesta en esta Solemnidad.

La reunión de los socios del Círculo se efectuará en el Templo de Santo Domingo á las siete y media de la mañana; para dirigirse en peregrinacion al Santuario de Guadalupe en punto de las ocho; esperando de los señores socios se dignen llevar flores para depositarlas á los pies de la Santísima Vírgen.»

A la hora señalada salieron los piadosos peregrinos de Santo Domingo; y dividiéndose en dos grupos se dirigieron á la Villa á pie, rezando por el camino, con edificante fervor.

Poco después de las 9 llegaron á Guadalupe, y al entrar al templo, desplegaron sus estandartes, que eran en número de 13 y se pusieron sus distintivos, tapizando de flores las gradas, barandillas, entrada á la Cripta y orilla del Presbiterio.

En la puerta estaba una artística portada formada por flores naturales, adornos y banderas, sirviendo de columnas laterales al arco del frente, dos estandartes.

Varias Comisiones de individuos pertenecientes al Círculo, con sus distintivos correspondientes recibían y colocaban á las señoras con exquisita finura.

A las 10 comenzó la Tercia, siguiendo inmediatamente después la Misa.

Pasado el Evangelio, subió al Púlpito el elocuente Orador, virtuoso Sacerdote, abnegado Misionero y ferviente Guadalupano, Fr. Ambrosio Malabehar.

Estuvo como nunca, inspirado: de sus elocuentes labios brotaron en la cascada de perlas de su fácil, correcta y elegante palabra, la doctrina, la enseñanza, el fuego, el entusiasmo, la ternura y el amor.....

Más de una vez su voz se ahogó en su garganta, y sus últimos conceptos salieron empapados en las lágrimas de sus ojos.

Aquel astro que tanto alumbró el Púlpito, que supo elevar á altura tan considerable, lucía como el Sol en su Ocaso, colorando de ópalo, de esmeralda, de grana y oro los celajes en que sus moribundos rayos se proyectan.

Su amor á María Santísima de Guadalupe, á la que consagró su existencia desde que tomó el hábito de los hijos de Francisco en el Convento de Guadalupe de Zacatecas, se exaltó de una manera prodigiosa, trasparentándose su ansiedad al ver cara á cara á Aquella cuyas glorias tanto ensalzó, poniendo todo el corazón en sus labios, cada vez que al nombrarla la llamaba Benditísima.

Basta ya; Guadalupano fervoroso, Misionero infatigable, Hijo digno del inmortal Serafín de Asis; tu dicha está ya cercana. Tus últimos esfuerzos, tus últimas palabras, tus últimos triunfos son para María.

Baja ya del Púlpito, al que no volverás á subir; danos tu apostólica bendición, que ya no nos volverás á dar. Treinta días no completos te separan de tu sepulcro, en el que vas á hundirte cargado de merecimientos.

A las plantas de María te estás despidiendo de nosotros; ni tu ni yo lo adivinamos; tú tal vez lo presentías, al entrever la Bienaventuranza, que tan á lo vivo nos pintaste en tu tierna, expresiva y patética deprecación.

Tú al concluir tu sermón elocuentísimo, diamantino broche con que cerraste tu larga y provechosísima predicación, nos elevaste al cielo: ahora que estás tan cerca del centro de la Misericordia, á las plantas de Dios á quien con tanta fidelidad serviste; en el regazo de María, á quien con tanta ternura amaste; al lado del Seráfico Francisco cuyo humilde sayal vestiste y sobre cuyas huellas caminaste, pide por tu Patria, pide por tu Orden, pide por tu auditorio, pide por que se realicen respecto de nosotros los caritativos deseos, que en ese día de imperecedera y grata memoria al echarnos tu bendición nos expresaste.....

A la hora de la elevación, se rindió á la Majestad un homenaje sencillísimo, pero lleno de fe, lleno de humildad, lleno de respeto, lleno de significación: todos los Estandartes tocaron el suelo.....

En el templo se distribuyó la siguiente plegaria, correctamente impresa con tinta azul sobre tarjeta blanca:

Recuerdo de la Peregrinación del Círculo Patriótico Religioso de Artesanos al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe con motivo de la Coronación de su Sagrada Imagen.—Diciembre 10 de 1895.

PLEGARIA.

A tus plantas humilde me prosterno,
Madre y Reina del pueblo Mexicano;
Apiádate de mí, sé que en tu mano
Puso sus bendiciones el Eterno.
Me acojo á Ti, porque tu afecto tierno
Debe apartarme del camino insano;
Soy un gran pecador, mas el cristiano
No duda nunca de tu amor materno.
Dame valor para luchar constante
En este mundo de miseria y llanto;
Tu amparo no me niegues un instante.
Vírgen bendita, de mi patria encanto,
En Ti confío para llegar triunfante
A la excelsa mansión de tu Hijo Santo.

F. A. B.

A la conclusión de la Misa se cantó el siguiente Himno, que también se distribuyó entre los concurrentes.

HIMNO GUADALUPANO.

Artesanos, venid á las plantas
De la Esposa del pobre Artesano,
Vuestros ruegos alzad, que no en vano
Lograrán su ternura mover.
No os arredre mirar en su frente
La corona de rayos circuida,

Bien sabéis que en el mundo su vida
Se pasó en el humilde taller.
Campesinos, la bella Pastora
Que en el campo sazona las mieses,
Que en el más seductor de los meses
Las campiñas deleita al mirar;
En su rubia cabeza ya espera
Las guirnaldas de lirios y rosas,
De clavel y azucenas hermosas,
De balsámico mirto y azahar.
¡Oh vosotros, los cándidos niños,
Que vestis de inocencia el ropaje,
De candor con el dulce lenguaje
A la Niña más pura alabad.
¿En sus labios no veis la sonrisa?
¡Cuánto gozo en vuestra alma derrama!
¡Con qué tiernas palabras os llama!
Niños, niños, su voz escuchad.
Juventud, á tu paso la tierra
Cubriráse de espinas y abrojos,
Llorarán sin descanso tus ojos,
Sufrirás un eterno dolor,
Si á los pies del altar no levantas
Tu oración á la Joven divina,
Que la grata mansión ilumina,
Donde se hallan la paz y el amor.
Vanamente á tus hijos, ¡oh Madre!
De virtud mostrarás el sendero,
Mientras no les enseñes primero
Que su Madre es la Madre de Dios.
De rodilas, aquí en tu presencia
Levantando sus trémulas manos,
Haz que llenos de gozo y ufanos
La saluden alzando su voz.
Y tú, anciano, placer y esperanza,
Del sepulcro en los bordes respiras;
No te asusta la muerte, ya miras
La que es puerta del célico Edén.
Y en el pecho confianza teniendo,
Y hasta el suelo tu frente humillando,
La bendices y alabas, deseando
Bendecirla en el cielo también.
Presurosos llegad los artistas
Que sentís el volcánico fuego,
Y al mover vuestros labios el ruego,
De la gloria el laurel brillará.
La que inspira el cantar de las aves,
La que da su matiz á las flores,
La que esparce sus vivos fulgores
Relucir en el genio os hará.
Sí, venid los que vais por la tierra
Del dolor en la copa bebiendo,
Los que enmedio á la dicha sonriendo
Verdadera delicia sentís.
Los mendigos cubiertos de harapos,
Los que en torno miráis la opulencia,
Los enfermos de horrible dolencia,
Los que sanos y alegres vivís.
Caminantes, marinos, guerreros,
Vuestra humilde plegaria resuene,
Y el Santuario de júbilo llene
Con los himnos de paz y de amor.
La que hoy brilla en espléndido trono,
Por el mundo cruzó peregrina:
Es la Estrella que el mar ilumina
Y es su nombre en la lid vencedor.
Como hueste ordenada al combate,
Las fronteras cual Reina defiende,
Con el fuego patriótico enciende
Nuestro pecho que alienta el vigor.
Y si injusto enemigo procura
Humillar nuestra frente, victoria
Haz que cante brillando de gloria
La nación que tu amor eligió.

F. M G.

México, Noviembre 10 de 1895.

impresa á dos tintas al pie de la Imagen de la Virgen de Guadalupe.

* * *

No era posible que una Madre tan tierna, que una Reina tan espléndida, que una Soberana tan generosa, que derrama pródiga y gratuitamente sus gracias y sus favores con el motivo solemnísimo de su Coronación, cuando vió por millones acumularse los homenajes á sus plantas, dejara de abrir su corazón de Madre y sus tesoros de Reina para derramar sobre sus vasallos y sus hijos sus favores y sus gracias.

Infinito—podemos decir—es el número que la más ligera observación descubre, y que el recto criterio acepta en esa reacción que se está produciendo y en esa trasformación que se está verificando en nuestra Guadalupana México, ya en su conjunto, ya en sus detalles; y muchos son también los hechos, que sin necesidad de la observación ni del análisis, hablan á los sentidos, confunden la razón, imponen silencio á la incredulidad y constituyen verdaderos milagros.

Con el alma turbada por la emoción y con los ojos nublados por las lágrimas, hemos leído y vuelto á leer los documentos que tenemos á la vista en que constan, referidos con todos sus detalles de fechas, nombres, lugares, horas, testigos y demás circunstancias, los relatos de *sucesos sorprendentes y extraordinarios, que no han podido ser efecto de una causa natural;* que constituyen una mera *derogación de las leyes de la naturaleza* y que son *superiores á las fuerzas del hombre;* es decir, de verdaderos milagros, obrados directamente (creemos poder emplear esta palabra) por María Santísima de Guadalupe.

Accidentes fatales y de muerte, que ni una lesión han causado en el que los ha sufrido; desaparición de úlceras incurables que habían desorganizado los tejidos por el simple lavado con el agua del Pocito; paso instantáneo de la agonía á la salud; conversión rápida y completa de pecadores empedernidos, amenazados de la impenitencia final ..... hechos todos realizados por la mediación de María, y algunos, sólo al pronunciar su dulce nombre, están revelando la protección directa, eficaz y decidida de Nuestra Soberana Reina, de nuestra idolatrada Madre.

Con gusto consignaríamos estos hechos, publicando íntegros los documentos que los contienen; pero hijos sumisos, obedientes y respetuosos de la Iglesia, no debemos obrar con menos circunspección que la en que todos los casos, y en la aceptación de los milagros preside y norma las decisiones de Nuestra Santa Madre; y mientras ésta no hable, nosotros debemos callar.

Por otra parte, no es la humilde pluma de nuestra individualidad desautorizada y oscura la que puede servir de vehículo para divulgar hechos como los milagros, cuya significación es tan grande, que sirven para descubrir, ó robustecer, ó confirmar una verdad; ésto es del resorte exclusivo de la Iglesia, cuya autoridad respetamos.

Guardando, pues, silencio sobre este punto, respecto del que la Santa Iglesia hablará cuando lo estime conveniente, nos limitaremos á decir que nuestra Santísima y venerada Imagen de María de Guadalupe, se produjo por el milagro, se conserva por el milagro, y por el milagro está haciendo sensible su amor, su protección y su poder en favor de sus hijos predilectos, los venturosos mexicanos.

Y si los milagros constituyen una prueba irrecusable y cierta en favor de la verdad; y si Dios que es la Verdad, la Santidad y la Justicia, sólo en favor de la verdad puede permitir un milagro; y si no hay ejemplo de un solo milagro que se haya obrado en favor de la mentira, es evidente que el conjunto de hechos que constituyen la historia tierna, poética, interesante y significativa de nuestra adorada Guadalupana, son otras tantas verdades, que están completamente fuera de los dominios de la discusión.